

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DEL CAMINO DE LAS VIGAS. ESTEPA (SEVILLA)

JOSE M^a JUAREZ MARTIN

1. ANTECEDENTES DEL YACIMIENTO

El yacimiento se sitúa al N del casco urbano de Estepa, entre éste y el próximo Polígono Industrial. Sus coordenadas UTM son 30SUG337296. El solar es propiedad del Ayuntamiento y está destinado a la creación de una zona ajardinada. Precisamente los trabajos relacionados con el Polígono Industrial han manifestado su importancia arqueológica. La construcción de una zanja que lo atraviesa de E a O, de 50 cm. de anchura, ha sido la causa de la exhumación de diferentes restos y estructuras que pueden vincularse "grosso modo" con un momento de ocupación tardorromana.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION

Se ha hecho teniendo en cuenta la necesidad de documentar el yacimiento en extensión, para que las futuras obras de ajardinamiento no afecten a ninguna estructura. Por esto se planteó en principio un sistema de excavación en zanjas que cubrieran la mayor parte del terreno, utilizando módulos de 3 por 1 m. Estos mismos módulos nos sirvieron luego tanto para excavar en extensión como para practicar sondeos en distintas partes del solar.

El resultado fue la excavación de dos unidades, que llamamos edificios 1 y 2, y varios sondeos colaterales.

3. EL EDIFICIO 1

3.1. Desarrollo de la excavación. Planta

El levantamiento de cuadrículas siguiendo las directrices planteadas previamente puso al descubierto parte de una edificación, de la que se excavó el interior menos un testigo (las cuadrículas C-2 y C-3) y el exterior en sus partes O, S y E; la parte N, que cortaba la zanja previa, no llegó a excavarse por razones de tiempo y prioridad. El edificio es de tendencia rectangular

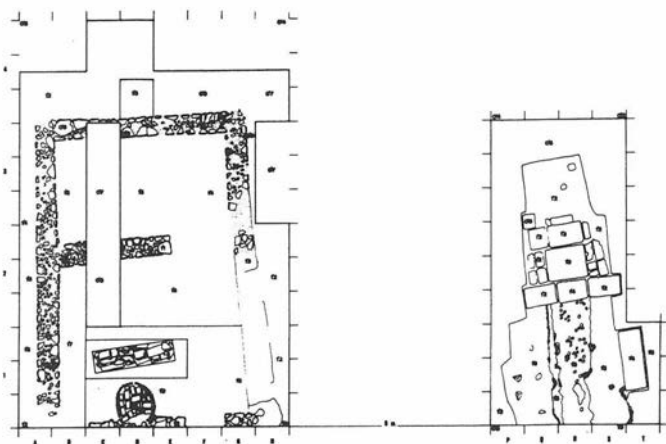


FIGURA 1. Plantas de las edificaciones 1 y 2.

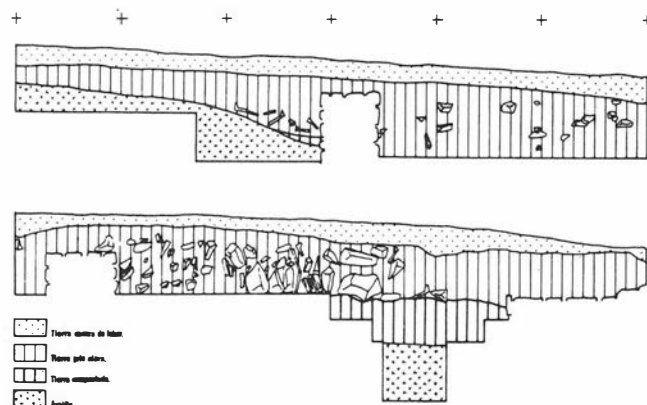


FIGURA 2. Perfil O d e las cuadrículas D-1 a D-4.

(fig. 2), dividido en dos habitaciones; la habitación S, de 5 por 3 m., está separada de la N por una abertura de 1,75 m. La habitación N, de 5 por 4,5 m., está peor definida por la destrucción del muro O y la parte final del E. En su parte N presenta un muro de 2,85 m. con dos aberturas laterales que continúan en zona no excavada. Adosada a este muro hay una estructura de ladrillos con tendencia circular, su diámetro aproximado es de 1,10 m. y está formada por ladrillos planos de diversos tamaños, limitados en el borde por otros de las mismas características hincados verticalmente y sobresaliendo unos 5 cm. del plano de la estructura. Delante de ésta, y en la misma dirección que los muros transversales, se dispone una tumba de inhumación con cubierta de tégulae y fragmentos de grandes vasos.

3.2. Muros

Todos los muros son de mampostería de piedras calizas del terreno y algunos fragmentos de tégulae y ladrillos, cogidos con una pobre argamasa de tierra y cal. La anchura oscila entre los 60 y 75 cm. Estos muros se asientan sobre una capa de greda natural, dura, compacta de color amarillento, llamada localmente "arcillón" (geológicamente margas). En todo el muro O de la habitación S se ve el corte practicado en esta capa para albergar la única hilada de piedras existente, y en la habitación N, en la que no existen las piedras del muro, se ve igualmente el rebaje efectuado en la misma.

Para documentar el nivel de "arcillón" y corroborar lo descrito anteriormente se abrió un sondeo en la cuadrícula D-4, al exterior del edificio, viendo el buzamiento de la capa desde los 0,7 m. con respecto al punto 0 de las cuadrículas situadas al O, hasta los 1,6 m. del sondeo. En cuanto al posible revestimiento de estos muros sólo aparecieron unos fragmentos de estuco rojizo en la zona de comunicación entre las dos habitaciones.

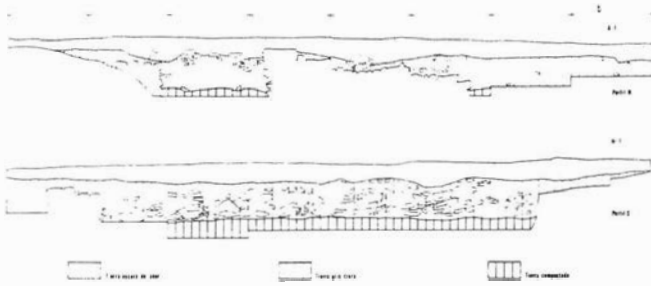


FIGURA 3. Perfiles N y S de las cuadrículas A-1 a N-1.

3.3. Pavimentación

No existe pavimentación especial en ninguna de las dos habitaciones; en el tercio O de ambas sirve el “arcillón” tallado previamente, quedando los muros en esta zona colgados ya que se cortó un escalón para disponer éstos, y otro escalón, más bajo, al interior de las habitaciones, para igualar el suelo con la parte E, en la que el buzamiento hace que se rellene con una capa de tierra apisonada. El entalle interior está bien cuidado en la habitación S y menos cuidado, quedando alguna pendiente, en la habitación N.

3.4. Relleno

El relleno, bastante uniforme en todo el interior del edificio, se documentó en los perfiles más significativos antes de levantar algunos de los testigos. Estos son el perfil O de las cuadrículas D-1 a D-4 (fig. 3) y los perfiles N y S de las cuadrículas A-1 a H-1 (fig. 4).

La secuencia estratigráfica nos muestra en primer lugar una capa de 15 a 20 cm. de potencia; de color oscuro, pertenece a remociones agrícolas recientes, con material de diversas épocas.

Debajo de ella se halla una capa de 50 cm. de potencia, de tierra gris clara, que envuelve un importante derribo de piedras de todos los tamaños y abundantes fragmentos de téglulae y ladrillos. Corresponde, sin duda, al derrumbe de las paredes y el techo del edificio, es mucho más evidente en la habitación N que en la S y es escasa en ella la presencia de cerámica. Debajo de este nivel y en las cuadrículas más al O (G-1 a G-3 y F-1 a F-3) se sitúa directamente el “arcillón”. En las demás, y gradualmente con mayor potencia de O a E, existe una franja de tierra más blanquecina, más compacta, con pequeños puntos de fuego y restos de cerámica minúsculos. Esta franja iguala las zonas de “arcillón” rebajado del O con el resto del interior. El derribo termina justamente encima de ella, donde más se encuentran, aunque siempre escasos, fragmentos cerámicos. En la zona de contacto con la estructura de ladrillos se ve que los verticales están hincados en esta franja. Todo ello nos induce a pensar que esta tierra compacta formaría el nivel de pavimentación original de ambas habitaciones en las zonas que hubo que rellenar.

En el exterior de la edificación, en su parte O y SO, la capa de remoción agrícola se asienta directamente sobre la greda, con una potencia apenas de 30 cm., en el resto de su parte S y en el E se sitúa debajo de ella una franja gris clara semejante a la del interior, variando su potencia de E a O y de S a N, siguiendo así el buzamiento del sustrato; esta capa sólo contiene grandes fragmentos de téglulae en las proximidades de los muros, que podrían pertenecer a los aleros de la cubierta. En el perfil O del sondeo exterior se ve claramente una línea blanquecina, un poco por debajo del derrumbe de téglulae, que corresponde sin duda al nivel original.

3.5. Tumba

Al documentar el nivel de habitación en la cuadrícula D-1 apareció una téglula hincada verticalmente que sucesivamente se fue completando con otras; se trazó para su excavación una zona de 1 por 3 m. que cortaba transversalmente las cuadrículas C-1, D-1 y E-1 (fig. 2). El resultado fue la aparición de una tumba de inhumación excavada en el “arcillón”, con cubierta de téglulae, ladrillos, fragmentos de grandes vasos y una placa de mármol decorada, evidentemente reutilizada. Después de levantar esta primera capa nos aparece otra exclusivamente de téglulae en forma de V invertida, con grandes fragmentos de dolia en la cabecera y los pies. Esta cubierta está bien dispuesta en la mitad O y en el extremo E, perdiéndose en el centro.

La situación de la tumba es paralela a los muros transversales del edificio y simétrica respecto a la estructura de ladrillos. El relleno que envuelve la cubierta y el interior no se distingue de la capa circundante (tierra blanquecina con puntos de fuego y cerámica machacada) y profundiza hasta la cota 2,6 m. con respecto al punto 0.

Los huesos aparecen en buen estado de conservación pero depositados de manera compleja. El cráneo, en la parte O, está colocado horizontalmente y mirando hacia el E. Aproximadamente en el resto del tercio O se depositan casi la totalidad de los huesos de forma desordenada, amontonados unos sobre otros (fig. 5). En el tercio central no existen huesos y en el E aparece un fémur, una vértebra, fragmentos de costillas y varios huesos de los pies. No presentaba ningún tipo de ajuar.

3.6. Materiales

En toda la superficie excavada es sintomático el contraste entre la gran abundancia de restos constructivos y la escasez de material cerámico. En total se han recogido 273 fragmentos que se distribuyen así: 6 fragmentos de cerámica vidriada, 205 de cerámica común, 45 de sigillata clara, 10 de lucernas y 7 de sigillata. Aparte se recogieron 26 fragmentos de hierro, 1 de bronce, 3 de plomo, 3 de vidrio, 4 de estuco, 9 de hueso, una placa de pizarra agujereada y 2 fragmentos de una aguja de hueso.

En cuanto a su distribución, la cerámica vidriada se tomó exclusivamente en el nivel de remociones agrícolas; la cerámica común, la más abundante, se distribuye por igual en ambas habitaciones. Su diversidad es patente a pesar de su relativa escasez: dolia, bordes ahumados, escalonados, jarras de diversos tipos, ollitas de borde vuelto hacia afuera, etc., también aparece un fragmento de cuenco con visera y tres fragmentos de una gran vasija troncocónica con borde hacia afuera.

Entre los 7 fragmentos de sigillata hallados, 4 de ellos pertenecen a dos copas de la forma 4 hispánica, una de ellas con decoración de ruedecilla en el borde (fig. 6).

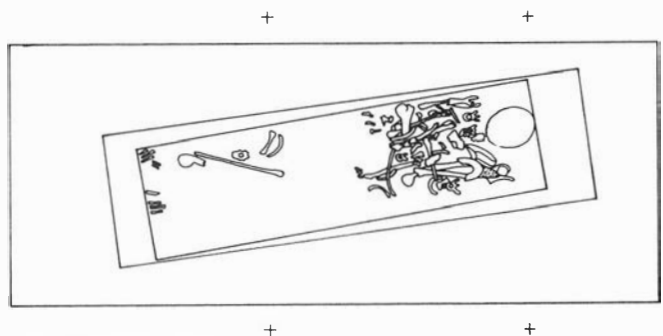


FIG. 4. Tumba del edificio 1.

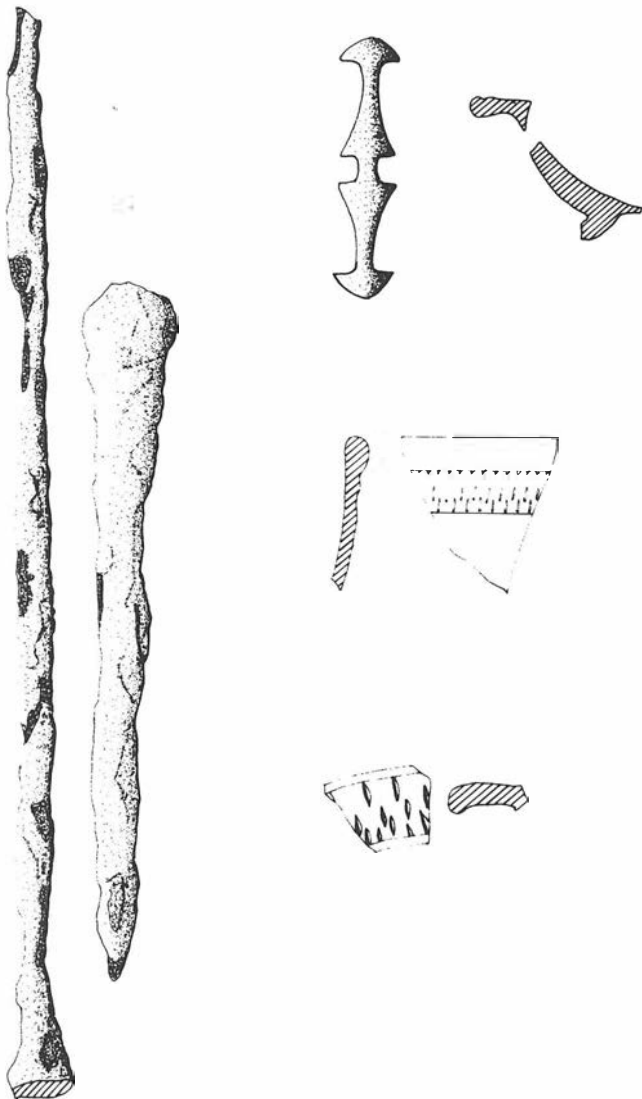


FIGURA 5. Materiales del edificio 1.

La sigillata clara es lo más representativo de la excavación por lo que puede aportar a su cronología. De los 45 fragmentos recogidos sólo 5 se tomaron en la habitación S, la mayoría del resto pertenece a cuatro recipientes de la misma forma con ligerísimas variantes en el tamaño y en el barniz: platos de sigillata clara D de la forma 55 de Lamboglia (fig. 7). Igualmente, de los 10 fragmentos pertenecientes a lucernas, los 4 mayores pertenecen a una sola, de barro anaranjado y decoración estampillada; en el borde con motivos alternantes de cuadrados y corazones y en el centro del disco la cola de un pavo real (fig. 7).

Del resto de los objetos, destacar una varilla de hierro, terminada en dos espátulas en diferentes sentido y un pequeño objeto de bronce de utilización desconocida, idéntico a uno hallado en Carteia (1).

4. EL EDIFICIO 2

4.1. Desarrollo de la excavación. Planta

Al O del edificio anterior, producto de remociones de tierra para la construcción de un campo de deportes, apareció un gran sillar de arenisca y un trozo de pavimento de "opus signinum". Su excavación siguió el mismo método de cuadrículas de 3 por 1 m.

El resultado fue la puesta al descubierto de un conjunto que al menos por su pavimentación está compuesto por tres unidades (fig. 2).

Una primera zona con pavimento de "opus signinum", excavada en el "arcillón" en sus límites mejor conservados, ya que al N y parte de O el nivel inferior del terreno circundante presume su destrucción anterior; en lo que resta del lado O el límite es un gran sillar de arenisca embutido asimismo en la greda, aunque a un nivel bajo que no permite ver su función; lo más probable es que este sillar igualara el nivel de la misma manera que en la parte opuesta de la habitación las escotaduras en el sustrato permiten suponer la existencia de otros sillares hoy desaparecidos. El pavimento de "opus signinum" se conserva muy bien en la superficie de las cuadrículas S-1 y S-2 y en una pequeña franja en sentido N-S de las cuadrículas Q-1 y Q-2; al E de la misma está destruido totalmente y en la zona central quedan al descubierto las piedras redondeadas que lo sustentan. Este nivel central de destrucción, debido al uso reiterado de la zona, se corresponde como veremos con la misma zona central de la segunda unidad.

La pavimentación de esta segunda unidad está formada por losas de arenisca, procedentes, como los sillares, del cercano yacimiento de los Canterones. Esta zona está igualmente excavada y presenta, en su centro, en dirección N-S, el mismo hundimiento que la unidad anterior, favorecido por la textura blanda de la piedra arenisca. Un sillar, en el ángulo SE de la cuadrícula Q-2, sobresale del pavimento y permite suponer igualmente la existencia anterior de otro en la escotadura del lado opuesto a la par que limita este recinto con la unidad siguiente, a la que se accede por un escalón. Esta se excava totalmente en el "arcillón", incluso el suelo de la misma, que resulta así más irregular que los anteriores.

4.2. Relleno

El relleno está compuesto en primer lugar por una capa de tierra oscura, de 20 cm. de potencia, producto del laboreo agrícola. Debajo de ella, y hasta la pavimentación en la mayor parte de la superficie, se dispone una gran capa, de entre 35 y 90 cm. de potencia, de tierra gris clara, que envuelve gran número de piedras y restos constructivos: los cascotes, muy abundantes al S del conjunto, van descendiendo paulatinamente hacia el N.

Por último existe una bolsa de tierra quemada, que se sitúa en la unión de las cuadrículas Q-2 y Q-3. Precisamente en esta bolsa aparecieron 9 fragmentos de estuco, de color anaranjado.

4.3. Materiales

En cuanto a los materiales recuperados significar en primer lugar la escasez de los mismos: 66 fragmentos de cerámica común, 2 de sigillata clara, 2 de hierro, 1 de bronce y 9 de estuco.

La sigillata clara, sin poder contrastar formas determinadas, sirve al menos para revelar su sincronismo con el edificio 1. De la misma manera, gran parte de la cerámica común detecta esta sincronía, como son las grandes vasijas de borde vuelto hacia afuera y las pequeñas ollitas de perfil en S. Las primeras son frecuentes en las unidades 2 y 3 junto con fragmentos de dolia y ánforas, lo que denota un espacio probable de almacenamiento.

5. CONCLUSIONES, CRONOLOGIA

En el edificio 1, la mayoría de la cerámica común, por la gran pervivencia de sus formas, es poco indicativa cronológicamente, aunque sí sirve de ayuda corroborando otros indicadores.

El fragmento de cuenco con visera, tipo 10 de M. Vegas (2), se sitúa entre fines del siglo III y principios del V.

Igualmente las grandes vasijas con borde vuelto hacia afuera, tipo 12 de M. Vegas (3), se fechan entre la segunda mitad del siglo III y el siglo IV.

Entre la sigillata clara, destacan como hemos dicho los fragmentos de clara D, forma 55 de Lamboglia, fechados a partir del siglo IV. El plato mejor conservado presenta barniz en el interior y en la parte superior de la parte externa' asimismo, y en el interior, se han pintado con el mismo barniz unos motivos decorativos (fig. 7).

En cuanto a l lucerna descrita anteriormente existen paralelos claros en los que aparecen los motivos de corazones' estos ejemplares nos dan pie para saber que el motivo central es la cola de un pavo real, símbolo cristiano de inmortalidad.

Las formas 4 de sigillata hispánica son las únicas sin paralelos en la producción clásica aretina o sudgálica. Su cronología va desde el siglo I hasta el IV.

En cuanto al edificio 2, la cerámica común y la clara denota como dijimos la sincronía con el 1.

A la luz de estos datos se puede concluir que las excavaciones han puesto al descubierto parte de dos edificaciones, vinculadas entre sí y que estuvieron habitadas alrededor del siglo IV d.C.

La funcionalidad del edificio 2 parece clara como parte dedicada al almacenamiento de productos. Más difícil es precisar la función del que hemos llamado edificio 1.

Por una parte, las características constructivas son diferentes a las del edificio 2; aquí no existen los sillares y el piso irregular sobre todo en la mitad O denota quizá la falta de un uso continuado del recinto; a este respecto es sintomática también la escasez de cerámica relativa a la extensión del edificio y su concentración, en lo que se refiere a la sigillata clara y a la lucerna paleocristiana, alrededor de la tumba y estructura circular, inmediatamente debajo de la capa de derribo que también afectaba a éstas.

La tipología de la tumba, por otra parte, responde a caracteres propios de tumbas cristianas ya detectadas en otros lugares próximos; así, en el cercano yacimiento de Las Huertas, en la Roda de Andalucía (4) ya se estudiaron, asociados a una construcción, algunas tumbas excavadas en fosa que contenían osarios con orientación del cráneo al O mirando hacia la salida del sol. La cronología propuesta por sus excavadores va desde el siglo V al VII.

Otro paralelo cercano es la necrópolis del Cerro del Pavero, en el Rubio, con la misma cronología y tumbas algo más cuidadas (5).

Posteriores a estos ejemplos son también la cercana necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas en Pedrera (6), que junto a otras coetáneas (7) presentan ya un ajuar característico de jarras que no aparece en los anteriores casos y se vinculan con el mundo visigodo.

En lo que respecta a nuestro yacimiento a pesar de no haberse detectado más tumbas en los desgraciadamente escasos sondeos perimetrales practicados, sí se levantó una al excavar la zanja, de la que sólo alcanzamos a ver las losas de piedra caliza que previsiblemente pertenecieron a su cubierta.

Es difícil aceptar un carácter funerario para la construcción, ya que no responde ni a las características de los mausoleos de tradición anterior ni a las basílicas cristianas posteriores. De todas formas, el conjunto documentado está ordenado simétricamente en torno a la tumba, la misma estructura de ladrillos la enfrenta directamente y su poca elevación sobre el piso y la evidente ausencia de otras utilizaciones, denotan su aplicación probable para usos rituales.

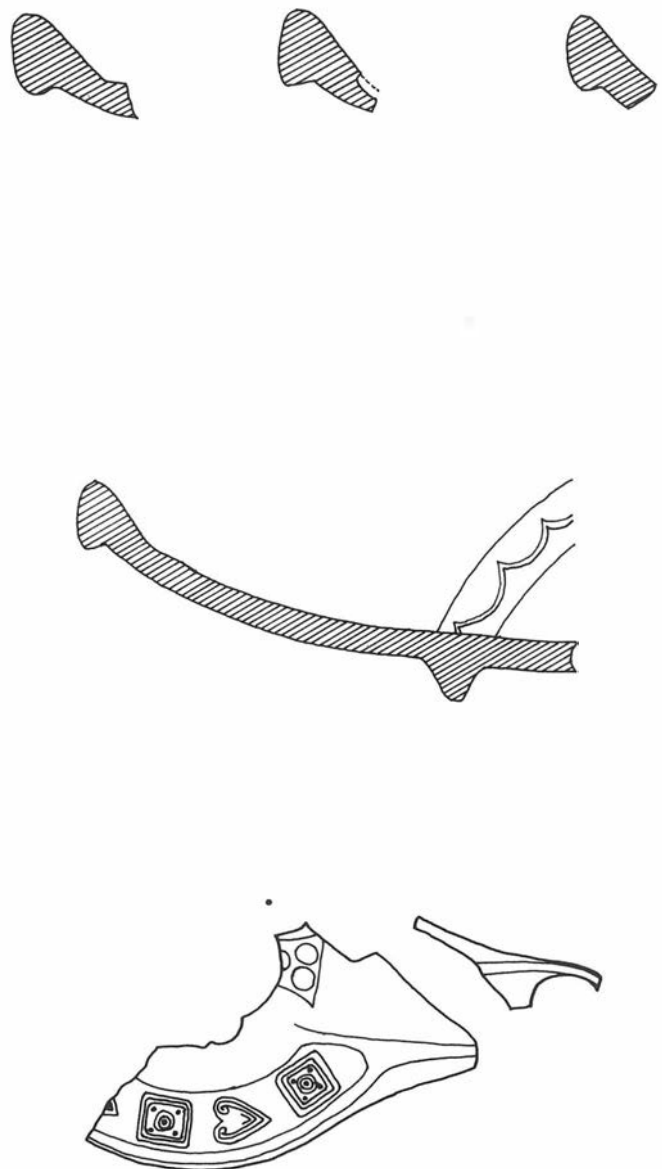


FIGURA 6. Materiales del edificio 1.

Notas

- ¹ Francisco J. PRESEDO VELO: "Memoria sucinta de las excavaciones de Carteia", en A.A.A., Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2, 1986, p. 455.
- ² Mercedes VEGAS: *"Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental"*. Barcelona. Publicaciones eventuales de la Universidad de Brcelona. 1973, pp. 37–39.
- ³ M. VEGAS, pp. 39–41.
- ⁴ Luis J. GUERRERO MISA y Juan José VENTURA MARTINEZ: "Excavaciones rqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Huertas. (La Roda de Andalucía, Sevilla)", en A.A.A?, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 3, 1985, p. 330.
- ⁵ Esther NUÑEZ PARIENTE DE LEON y Tomás CEJUDO RODRIGUEZ: "Excavación en la necrópolis del Cerro del Pavero, El Rubio (Sevilla)", en A.A.A., Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 3, 1986, p. 416.
- ⁶ Fernando FERNANDEZ GOMEZ, Diego OLIVA ALONSO y Miguel PUYA GARCIA DE LEANIZ: *La necrópolis tardorromana de Las Huertas, en Pedrera (Sevilla)*. N.A.H., 19. 1984.
- ⁷ F. FERNANDEZ GOMEZ, J.A. DE LA SIERRA FERNANDEZ y M. GARCIA LASSO DE LA VEGA: *"La basilica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)"*. N.A.H., 29.